

# COMO LE DAMOS SOPORTE AL CUERPO DE CRISTO

---

*Nuevo Lourdes, domingo 22 de agosto de 2010*

*Apóstol Marvin Véliz*

*Efesios 4:1 “Yo, pues, prisionero del Señor, os ruego que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, v:2 con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor, v:3 esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. v:4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; v:5 un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, v:6 un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos”.*

DESARROLLO:

Quiero, por medio de este estudio, insistir en que nos adentremos y profundicemos sobre el Gran Misterio de los Misterios, o sea, el Misterio por el cual nosotros hemos llegado a ser participantes de la naturaleza divina.

Quiero iniciar diciendo que lo que el Padre hizo, a través de Cristo Jesús, y lo que Él nos proporcionó a través de hacer carne al Hijo, de desarrollarlo, de perfeccionarlo y de llevarlo hasta el punto de morir, resucitar y ascender, para llenarlo todo en todo; fue lo que vino a dar apertura para que todo aquel que en Él crea, pueda también entrar a formar parte de ese nuevo Hombre Divino-humano que se forjó en la persona misma de nuestro Señor Jesucristo.

Este Misterio, seguramente nos va a tomar toda la vida y toda la Eternidad entenderlo, conocerlo y disfrutarlo. El Señor en Su palabra, especialmente en el Nuevo Testamento, nos ha dejado la luz suficiente para que cada uno de nosotros pueda adentrarse en el conocimiento de éste misterio y así poder crecer y disfrutar de la vida de Dios; dejando que la Vida de Dios se procese en nosotros al punto de que se funda con nuestra naturaleza Humana.

Hermanos, Dios concluyó que era imposible que nosotros, en nuestra condición de seres humanos caídos, tuviéramos algún tipo de reparación en nuestro ser. Cuando el hombre cayó, éste perdió la Vida Divina que le era suministrada por el espíritu vivo que tenía; estando caída el alma del hombre, lo que hizo fue adquirir una nueva forma de vida que consistió en el apego a la carne; de manera que, ahora el hombre vivía a expensas de las pasiones, las emociones, los sentimientos y todo tipo de pensamientos corrompidos de su alma caída, lo cual causó que fuera imposible hacer alguna obra de reparación en su ser natural. Como el Señor juzgó que era imposible reparar al hombre, Él vio que la única solución era que viniera Su Hijo Cristo a vivir la vida que el Hombre no pudo vivir; el resultado fue que se procesó la Divinidad misma en un hombre, de manera que Jesús

nació siendo un Dios-hombre. Lo divino se procesó en el humano Jesús, por lo tanto, es en el Hijo en quien todo lo de Dios, queda al alcance de los hombres.

Ahora bien, el otro ingrediente de este misterio es el Espíritu Santo, pues, éste es el que hace posible que nosotros tengamos acceso a la Vida del Hijo; la Escritura dice en *2 Corintios 3:17* “*Porque el Señor es el Espíritu*”; quiere decir que el Espíritu de Cristo está contenido en el Espíritu Santo, el cual, a su vez es capaz de procesarse también en nosotros con el fin de intercambiar la vida corrompida y caída que tenemos por la Vida de Él.

Hermano, este proceso de la Vida del Señor en nosotros es a manera de un intercambio; mientras que tú cedas algo de “tu” vida, algo de la Vida del Señor se regenera y se reproduce en ti, o sea, nunca habrá una doble fuente de vida en tu ser; si tú pierdes tu vida, inmediatamente la Vida del Hijo que ya tienes dentro, empieza a fluir en ti. Esto se da en una medida proporcional; las áreas que no queremos ceder de nuestra vida, jamás serán espacios para que la Vida del Señor crezca. Esto es la revelación que tuvo Juan el Bautista al decir: “*Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe*” (*Juan 3:30*).

Avanzando, entonces, en el conocimiento, es necesario que nos demos cuenta que a pesar de que al creer en Cristo recibimos la Vida Eterna, ésta sólo se logrará desarrollar plenamente en un ambiente Corporativo. Aunque llegamos al conocimiento de la Vida por medio de la fe, de manera individual, la práctica de la Vida cristiana no es individual, sino colectiva. Para entender mejor este concepto me gustaría que volvámos a leer el pasaje de *Efesios 4:4*

*“Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación”;*

Éste verso dice una frase interesante: “hay un sólo cuerpo y un sólo Espíritu”. Lo que el Apóstol Pablo nos quiere decir con esto es que nuestro llamamiento en Cristo no está desligado de Su Cuerpo, o sea, nos llamaron a estar, a conformar, a manifestar y a consolidar un sólo Cuerpo, por ende, no hay tal apropiación personal e individual de la Vida de Cristo.

Hay una doctrina de la que he escuchado, la cual, no es sustentable escrituralmente. Parafraseando, esta doctrina dice: “yo soy la iglesia, y Cristo y yo hacemos la iglesia; si yo me dedico a caminar con el Señor, soy parte de su cuerpo; si yo creo en lo que dice la Biblia, no tengo necesidad de estarme juntando con otros para buscarlo a Él; lo que el Señor puso en mí, está en mi interior, de manera que nada tengo que buscar hacia afuera, sencillamente, tengo que buscar al Señor en mi interior”. Bajo este principio herrado, muchos, han dejado de buscar las asambleas de la iglesia local.

Si pensamos por un momento esta idea, con un trasfondo netamente humano, esta enseñanza es apetitosa; alguien dirá: “Con esa doctrina me quito el problema de estar en tantos cultos, no tengo que procurar la comunión con los hermanos, no me voy a ver en la incomodidad de que los hermanos me visiten tanto, puedo tener una vida más solitaria y a la vez, estar bien con Dios”. El problema es que si acariciamos esta doctrina, tenemos que decir que la Biblia está

equivocada. ¿Por qué? Porque todo el qué hacer del Nuevo Testamento es, precisamente, las iglesias locales y la Vida de Iglesia.

Al leer la Escritura, nos damos cuenta que, diez días después de que el Señor ascendió a los cielos, apareció la primera iglesia local en Jerusalén; el marco contextual que vemos en esa primera iglesia es un grupo de personas que empezaron a vender sus propiedades con tal de apoyar y darle expresión a la Vida de iglesia, ellos se daban sustento y cuidado unos con otros. Los que creen en tales doctrinas individualistas dicen: “es que la iglesia de Jerusalén fue muy primitiva en cuanto al conocimiento”. Pero, ¿Qué hacemos con el hombre que apareció años más tarde en el escenario de la iglesia y que se desgastó toda su vida fundando iglesias locales en todo el mundo conocido de ese entonces, el Apóstol Pablo?; y ¿Qué de Cristo mismo que la última carta que queda registrada en la Biblia, la remite a siete iglesias locales? Hermano querido, esas doctrinas “extrañas” individualistas son insostenibles en la Escritura.

La Vida que nos han dado en el Señor es indivisible con Su Cuerpo. Esto quiere decir que si queremos vivir al Señor, necesario es que entremos, encajemos y aportemos para Su Cuerpo. No creamos que podemos tener a título de propiedad al Cuerpo de Cristo; por tal razón es que el Apóstol Pablo dijo: “Hay un sólo cuerpo y un sólo Espíritu”, después de esto, no hay más. ¡Ah!, entonces, si hay un sólo cuerpo y un solo Espíritu, usted y yo tenemos que compartir una misma cosa; esto implica que si usted y yo tenemos el mismo espíritu, por un lado, usted tiene que aceptar que yo estoy en el Cuerpo y por otro lado, yo también tengo que aceptar que usted está en el mismo Cuerpo en el que yo estoy.

El cuerpo es algo indivisible. Ni siquiera podemos hacer de nuestras casas, la iglesia del Señor; podemos tener la iglesia de Cristo “por” las casas, pero no “en” las casas. Las reuniones por las casas son la manifestación de la iglesia local en diferentes hogares, pero esto no nos autoriza que cada casa puede ser una iglesia, aunque si podemos tener la iglesia local en una casa, lo cual es otra cosa . No violentemos el principio bíblico: “hay un sólo cuerpo y un sólo espíritu” y en esa misma dimensión de uno sólo, todos fuimos llamados a una misma esperanza de nuestra vocación, en otras palabras, nos llamaron a muchos a una sola vocación con el fin de ser uno, no para ser muchos. No podemos individualizar el evangelio, al contrario, debemos de corporizarlo; cada cosa que tengamos, necesario es que la compartamos con nuestros hermanos. Las cosas que Dios nos da: Su visitación, Su bendición, Su revelación y todas las bendiciones que vienen de Él, tenemos que darlas a los demás y recibir de los demás, porque estamos en Él, por lo tanto, tenemos que ser “uno”. El ambiente en el que encontramos la Vida es Corporativo, no individual. El Cuerpo de Cristo entra en vigencia en el plano de esta vida física cuando los que lo conforman reconocen que se deben los unos a los otros.

Sabiendo que la Vida del Cuerpo es indivisible, lejos de hacer de esto algo de carácter individual, debemos de darle el soporte adecuado y necesario para que se manifieste entre los santos; présteme atención a esto: “No tratemos de particularizar al Cuerpo de Cristo”. A veces sucede que hay hermanos que les gusta atender de manera personal a algún líder y quieren que sólo esté con ellos, sienten tanto cariño hacia él, que no permiten que otros le manifiesten su cariño;

hermano, esto no debe ser así. Si el Cuerpo de Cristo es algo indivisible, esto nos debe instar a nosotros los creyentes que lo conformamos, que lejos de dividirlo, debemos de darle un soporte corporativo para que exista y se manifieste; si nosotros por el contrario contribuimos a la división, a la independencia y a otras pasiones de la carne, lo que causaremos es Su extinción. Si no nos esforzamos por reunirnos y permanecer en la Vida de iglesia, el Cuerpo no tiene como hacer resurgir lo del cielo en la tierra; tarde o temprano el Cuerpo de Cristo se esfumará.

Hermano querido, insisto, el Cuerpo de Cristo es algo divino, pero eso divino sólo se manifiesta cuando los creyentes están dispuestos a darle el soporte adecuado. Esto es exactamente como cuando nació Jesús en Belén; Él no surgió de repente, sí es cierto que Dios hubiera podido hacer que Cristo no naciera, si no que apareciera ya de 30 años, sin embargo, Dios se ocupó de que Cristo tuviera un vientre maternal en el que fue gestado, allí se desarrolló, luego nació, tuvo la protección de un padre natural que lo salvó de los peligros que lo asechaban en su niñez, luego fue instruido, aprendió un oficio, en fin, Dios le propició los medios que le dieron el soporte adecuado para que humanamente pudiera ser preparado para alcanzar aquello para lo cual había nacido. ¿Acaso no era capaz el Padre de cuidar, de alimentar y de sustentar a Su propio Hijo? No obstante, el cuerpo de Cristo (que nació en Belén) siempre gozó de un soporte; es más, Jesús cuando ya fue adulto y se dedicó al Ministerio, tenía hombres y mujeres que le daban soporte en sus asuntos personales y ministeriales. Si Cristo necesitó soporte, ¿Cuánto más lo necesitará Su Cuerpo que es la iglesia? ¡Sí!, el Cuerpo místico también necesita, hoy, de un soporte para que se manifieste y se exprese Su Vida y quienes han de conformar este soporte son los creyentes que fueron llamados a la misma vocación de ser uno sólo. ¿Cree en verdad que usted es parte del Cuerpo de Cristo? Júzguese a sí mismo; si usted tiene el testimonio de que es un miembro de Su Cuerpo, quiero decirle algo: Dios quiere que usted sea un soporte para Su casa.

Hermano querido, es necesario que tomemos en cuenta que el Cuerpo de Cristo es un asunto espiritual y divino, no obstante, tiene una parte humana; tal como fue Cristo cuando nació en Belén, él tenía una parte divina, pero también tenía una parte humana; sus rasgos físicos eran los de un humano normal, sus necesidades, deseos y sentimientos eran tan normales como los de todo ser humano. De igual manera, el Cuerpo místico de Cristo, que es Su iglesia, está conformado por miembros que tienen el espíritu de Cristo, sin embargo, también son humanos, pero son humanos que tienen contenido divino en su interior y precisamente por ser una mezcla humano-divina es por lo que debemos de responsabilizarnos de darle un soporte, porque lo divino, más bien, nos da un soporte a nosotros mismos; sin embargo, la parte humana es débil, por eso debemos ocuparnos de ser como un puntal para ellos. Nosotros podemos contribuir en ser soportes para el Cuerpo de Cristo, tal como dice *Efesios 4:2* “*con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor...*”

La parte conflictiva de estar en el Cuerpo de Cristo es la parte humana. Esta se vuelve un probatorio para muchos. Hay quienes nos juzgan que no somos el Cuerpo de Cristo porque nos ven la parte humana; es más, muchas veces los mismos hermanos caen en la trampa de juzgarse unos a otros; hermano, nuestro deber es sobre llevar la debilidad, el fracaso, es más, aún hasta el pecado.

No podemos hacer a un lado la naturaleza humana que envuelve lo divino; es necesario saber que donde se manifieste el Cuerpo de Cristo, éste siempre estará envuelto en carne.

Ahora bien, ¿Cómo le damos soporte al Cuerpo? La Biblia dice: *“Con toda humildad y mansedumbre...”*

1.- CON HUMILDAD: ¡Ah!, sí hermano, se necesita ser muy humilde para hacer caso omiso de los conflictos y las rajaduras humanas de los hermanos.

2.- CON MANSEDUMBRE: también necesitamos ser mansos para tener paciencia con todos;

Hermano querido, la humanidad es la parte que tenemos que soportar si queremos estar en el Cuerpo de Cristo. Es exactamente hermano como toda pareja que se casa; el que no quiera soportar el defecto inherente de su cónyuge, hará fracasar el matrimonio tarde o temprano. ¿Qué ser humano no es defectuoso? Pero podemos echar a perder el matrimonio, si no somos capaces de soportar algunas cosas de nuestra pareja. Igualmente sucede con nuestros mismos hijos, ellos tienen sus virtudes y sus defectos, pero no los vamos a echar a la calle sólo por una imperfección. ¿Qué debemos hacer? Darles soporte en las áreas que están fallando. También acontecerá lo mismo en el Cuerpo de Cristo, por lo tanto, ¡seamos columna del débil!, ya que siempre contaremos con la fragilidad humana.

Es una locura querer buscar una iglesia donde no existan problemas; lo que necesitamos es ser mansos y humildes. El orgulloso siempre estará buscando perfección, no obstante, el que es manso y humilde buscará ser soporte para el débil.

Hago otra pregunta: ¿Por qué es necesario soportarnos? Porque sólo así le damos manifestación al Cuerpo de Cristo. Déjeme contarle un ejemplo burdo para que me entienda el concepto anterior. Recuerdo que hace muchos años, cuando aún vivía con mis padres, uno de los inquilinos que tenía mi papá en casa no tenía una mano, si no una prótesis; la prótesis que él tenía en realidad no le servía para nada, más que para dar la apariencia que sí tenía su cuerpo completo y éste es el punto que quiero recalcarle al contarle esto, que aquel hombre prefería cargar esa prótesis, la cual aunque le era inútil, le ayudaba a dar una apariencia de que estaba completo de sus miembros.

Hermanos amados, tal como el ejemplo anterior, sepamos que hasta el miembro menos honroso es necesario en el Cuerpo para que éste coadyuve a expresar la Vida de Cristo, es más, tenemos que darle mayor soporte a los hermanos que suelen ser menos honrosos. La Escritura dice en 1 Corintios 12:21 *“Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. v:22 Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; v:23 y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. v:24 Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, v:25 para que no haya desavenencia en el cuerpo,*

sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros”. Necesario es, entonces, que nos soportemos, porque todos servimos para darle manifestación al Cuerpo de Cristo. No pretendamos que en nuestra iglesia sólo asistan hermanos “súper espirituales”, mejor pidamos gracia para revestirnos de humildad y de mansedumbre para con todos los santos.

### 3.- EN AMOR: “... soportándoos unos a otros en amor”

Si verdaderamente queremos que en nuestra iglesia local se exprese y se manifieste la Vida del Señor, tenemos que SOPORTARNOS; hermano, es mejor soportarnos en amor que pretender perfección. No seamos legalistas en nuestro trato para con los hermanos.

Quiero decir algo a todos aquellos que predicán, tengan cuidado de no ser legalistas en su mensaje; a veces nuestra carne nos impulsa a querer cambiar a los hermanos según nuestro criterio y caemos en el error de ocupar los tiempos de la predicación de la palabra para instar a una perfección, la cual, los años nos han mostrado que es imposible que la alcancemos por las buenas intenciones de la carne. Recordemos que hay una ruta más excelente: “El amor”. Dice *1 Pedro 4:8* “... ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.” En lugar de estar demandándole a la gente que sea perfecta, es mejor, pedirle amor al Señor para sostener a los hermanos en sus imperfecciones.

Hermano querido, los causantes de que el Cuerpo de Cristo no tenga expresión, ni manifestación, muchas veces, somos nosotros mismos; pues, no nos volvemos soporte para la debilidad humana. Esto no quiere decir que no vamos a hacer nada ante ciertos hermanos que son sinvergüenzas, descarados y licenciosos para vivir en el pecado, pero debemos corregirlos en amor, porque como dijo Cristo a los que acusaban a cierta mujer: “*El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella*” (*Juan 8:7*). ¿Quién de nosotros, hermano, está sin pecado para pedir tal medida de los demás?

El libro de Job es impresionante para aclararnos lo que venimos comentando. La Biblia nos dice que “*un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?*” (*Job 1:6-9*) Ante los ojos de Dios, Job era perfecto; si somos honestos, el libro mismo de Job nos deja ver que Job no era tan perfecto, tenía un carácter muy tremendo, sin embargo, ante los ojos de Dios, él era perfecto. Ahora bien, asústese con esto que le voy a decir: La misma palabra que Dios usa para decir que Job era perfecto, es la misma palabra que se usa en Génesis 25:27 para decir que “*Jacob era varón quieto*”, es decir, “*Jacob era varón perfecto*”; ¡Ah! ¿Acaso Jacob no era un usurpador? Sí, pero Dios lo llamó perfecto; pero hermano, más impresión nos debe causar lo que el Apóstol Pablo le dice a las iglesias: ¿No ha leído usted las cartas del Apóstol Pablo?, por ejemplo, dice *1 Corintios 1:2* “*a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús...*” ¿Eran santificados los Corintios? ¿No era acaso esta iglesia en la que habían casos de adulterio, los cuales, no se daban ni aún entre los gentiles? Sin embargo, Pablo les decía

“santificados”. ¿Cómo es que en la mente de Dios, entonces, Él puede llamar perfectos y santos a los hombres? Esto es a causa de “*Su gran amor con que nos amó*” (Efesios 2:4) ¿Podemos, nosotros, ver a nuestros hermanos santos y perfectos? Si tenemos el amor del Señor fluyendo, sí podremos; porque seguro es, que si tenemos amor, estaremos cubriendo multitud de faltas. Entonces, podemos decir que: “La perfección en nosotros es el amor”. ¿Cuál es el mayor soporte que debemos de darle al Cuerpo de Cristo? El amor; sólo el amor es la garantía que tenemos para manifestar verdaderamente la Vida del Cuerpo de Cristo.

En lo personal, yo admiro a las personas que se dedican a la docencia y especialmente aquellos que se dedican a la educación de niños que van a primero y segundo grado; pues, cuando están aprendiendo a escribir, los niños muy felices, toman su lápiz y muy emocionados creen estar haciendo bien las cosas que les ha enseñado la maestra, cuando creen que han terminado se van para donde la maestra y ella se da cuenta que lo que hicieron les quedó muy mal, pero ella cariñosamente les dice: ¡Qué bonitas les quedaron! Ella dice esto con el fin de no desalentar al niño en sus primeros intentos de aprender a escribir. Si nosotros, hermano querido, fuéramos como esas maestras, que nos apoyáramos y nos diéramos ánimos, le aseguro que entre nosotros se levantarán muchos predicadores, directores de alabanza, músicos y todos los miembros fueran activos en los dones que Dios les ha dado a cada uno, pero somos tan carnales que cuando un hermanito predica la primera vez, lo criticamos tanto y sacamos a relucir las famosas frases: “le faltó unción”, “no me convenció mucho...”, “muy poco habló”, etc. ¡Ah! Hermano, qué nos cuesta darle soporte a la debilidad humana, ¿Acaso no todos hemos tenido una primera vez en la que no nos fue tan bien? Démosle soporte a la parte humana, a esa debilidad, a esa imperfección de no saber hablar, a las diversas debilidades que tenemos, a los problemas, a los conflictos, etc. Tengámonos paciencia, actuemos con humildad, mansedumbre y en amor, siendo columnas de apoyo los unos a los otros.

#### 4.- “*Esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*”

Esta es otra área en la que le debemos darle soporte al Cuerpo de Cristo. ¿Qué significa hacer un esfuerzo por algo? El significado que nos da el diccionario es: “*Empleo enérgico del vigor o actividad del ánimo para conseguir algo venciendo dificultades. Ánimo, vigor, brío, valor*”. Quiere decir que debemos de emplear enérgicamente nuestros ánimos para vencer las dificultades que nos impidan conseguir la unidad del Espíritu”.

Note que la palabra usada en este verso es “esforzándoos”, esto implica que la unidad del Espíritu es algo que debemos de aportar los miembros y no Dios; no podemos ponernos en el plano de que el “Señor sea el que nos haga preservar la unidad del Espíritu”, Él ya nos hizo uno en Él, ahora, somos nosotros los que debemos de contribuir a la preservación de la unidad del Cuerpo, pues, el Espíritu sólo obra en la unidad.

Debemos de buscar esta unidad del Espíritu, pues, esto va más allá, de solamente suportarnos. El darnos soporte es sostener la imperfección humana, mientras que esforzarnos por preservar la unidad del Espíritu, es fluir al unísono con el Espíritu. Es lo que dice *1 Corintios 1:10* “*Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos os pongáis de acuerdo, y que no haya divisiones*

*entre vosotros, sino que estéis enteramente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer”.*

¿Cómo debemos de estar unidos? En un mismo sentir, esto literalmente es estar unidos en una misma mente y con un mismo parecer. La unidad del Espíritu siempre implicará un esfuerzo por mantener un sólo criterio; muchas veces tendremos que ceder el hecho de “tener la razón” en algo, pero dejemos que sea más importante la opinión de alguien más, con tal de ir en pos de la unidad del Espíritu.

Debemos esforzarnos para que las cosas del Espíritu se lleven a cabo en su tiempo. A veces el Espíritu Santo se tarda en hacer la obra en alguien, pero mientras Él hace Su obra, los demás debemos de esperar que sea Dios quien lo toque, que sea Él quien haga algo en su vida; Dios se mueve de maneras diferentes, por lo tanto, el resto del Cuerpo debemos esforzarnos por mantenernos en unidad, a pesar de que algunos se resistan a la obra del Espíritu.

Otro aspecto en el que también debemos de mantener la unidad, es en buscar el fluir del río del Espíritu, Él siempre querrá hacer y decir algo. Tengamos en cuenta que cada culto al que asistimos, hay algo específico que el Espíritu quiere hacer y decir; por lo tanto, busquemos la unidad de lo que Él dice a través de los miembros. Si cada uno habla diferente, bajo su propio gusto y criterio, aunque digamos cosas espirituales, no lograremos manifestar la Vida del Cuerpo. Esforcémonos por prestar atención a lo que dice el hermano que profetiza; si alguien levanta su voz para dar gracias, callémonos y esforcémonos por orar juntamente con lo que él está diciendo, esto, hará que preservemos la unidad del Espíritu y por ende, traerá la manifestación de Su presencia.

Dejemos de ser individualistas, dejemos de apropiarnos de Dios, porque si queremos disfrutar de lo de Él, es indispensable que entremos a la dimensión de Su Cuerpo. Esforcémonos por darle soporte al Cuerpo, reuniéndonos, teniendo comunión con los hermanos, animándonos unos a otros, diciéndole a los hermanos más débiles que nos causa dolor no verlos en las reuniones, orando por aquellos que dejan de buscar al Señor, tolerando la debilidad humana, dejando de buscar nuestra independencia, más bien, démonos soporte unos a otros en amor.

© 2011 RHEMA MINISTERIOS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio –gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

*Primera edición: Enero 2011*

Publicado y editado por: Marvin Véliz y Josué Galán

Ave. El Rosario, polígono “R”, #25, Jardines de Merliot,

Ciudad Merliot, Santa Tecla.

PEDIDOS A LOS TELÉFONOS

(503) 298 2508

Visite nuestra página web:

[Www.apostolmarvineliz.com](http://Www.apostolmarvineliz.com)